

Políticos altamente profesionales: ¿garantía de gobernabilidad?

El Ministerio de Interior y la Jefatura de Gabinete de Ministros durante la presidencia de Eduardo Duhalde (2002-2003)

Abstract

Esta ponencia aborda las trayectorias de los elencos ministeriales del Ministerio del Interior y la Jefatura de Gabinete que estructuró la presidencia de Eduardo Duhalde (2002-2003) para enfrentar la crisis del 2001. Para ello, se reconstruirán las trayectorias de los “políticos hiperprofesionalizados” que ocuparon altos cargos en ambas carteras, identificando sus perfiles sociológicos y dando cuenta de los terrenos de actuación y negociación de acuerdos y pactos de cada uno de ellos. Se verá que estos perfiles de políticos se asocian a habilidades políticas que garantizan una gestión territorial estable de las provincias y municipios y en ámbitos legislativos. La hipótesis de trabajo de esta ponencia es que estas competencias fueron claves en gestionar la salida a la crisis de 2001.¹

¹ Este trabajo presenta los primeros avances de mis prácticas de investigación como estudiante de Sociología en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional de Investigaciones “Élites políticas y reclutamiento extrapartidario. Un estudio de trayectorias y redes de los elencos de gobierno y miembros del parlamento nacional (2001-2015)”. (Res CD 847-18, FSoc, UBA), bajo la dirección de Guido Ignacio Giorgi.

1. Introducción

A lo largo del tiempo, el proceso por el cual se constituyen los profesionales políticos adquirió diferentes matices dependiendo del plano donde se ponga la lupa. El análisis de la profesionalización de las personas que se dedican a la política se puede abordar desde diferentes perspectivas, tanto como el análisis de redes y sociabilidades (Bertrand 1999; Gayol 2000; Grosetti 2007; Bruno 2014) como también el desarrollo de las trayectorias de aquellas personas que puedan ser consideradas políticos de profesión según los recursos que recoge a lo largo de su experiencia en los distintos aspectos de su vida (Cuchetti 2013, Giorgi 2014, Gené 2014). No obstante, ambas herramientas se complementan y se nutren para profundizar sobre la profesionalización política.

Ahora bien, más allá de los mecanismos que se utilicen para dar cuenta de cómo se construyen, forman y establecen los políticos profesionales en el tiempo, es menester dejar por sentado algunos puntos concretos sobre la actividad política y el modo en que se manifiesta en el accionar de sus actores.

Max Weber (1919) define a la política como aquella aspiración a participar en el poder o, al menos, en la distribución del poder entre los hombres. Por lo tanto, existe una vinculación directa entre la participación en política y la búsqueda del poder. Ahora bien, con el desarrollo de las sociedades modernas y la consecuente formación de los Estados modernos racionales, aparece la figura del político profesional como aquella persona que estaba al servicio del jefe político, para aconsejar y desarrollar diferentes tareas avocadas al ámbito de lo político. En este sentido, Weber les otorga una definición vinculada a factores económicos: los políticos profesionales son aquellas personas que viven de y para la política y que, con la transformación de la política debido a diferentes factores como el surgimiento de los partidos de masas, la relación entre líder y pueblo, etc., se perfeccionaron metódicamente para luchar por el poder para convertirse en funcionarios políticos. ¿Qué relación guarda entonces, para los políticos profesionales, participar en política y aspirar al poder? Si su tarea es ser consejeros y formarse para la lucha por el poder, ¿es correcto hablar de un área específica para estas figuras?

Un siglo más tarde, Offerlé (2011) plantea que ante esta actividad “imprecisa”, que es atravesada por múltiples definiciones, se debe profundizar acerca de estas figuras que se especializan en asuntos políticos. En este sentido, el autor toma la definición weberiana mencionada anteriormente sobre los políticos profesionales y agrega que para dedicarse

completamente a la actividad política hay sólo tres maneras: disponer de una fortuna; ser miembro permanente de una organización partidaria; vivir de dietas electivas. En resumen, el factor económico sigue primando como condición para que una persona se dedique de manera exclusiva a los asuntos políticos. Es decir, de la relativa independencia económica depende la posibilidad de desarrollar su oficio de manera más exclusiva o no. En palabras de Offerlé (2011): “Estas variaciones en el financiamiento de las carreras políticas remiten a formas muy distintas de ejercer el oficio político [...]” (p.90).

Por lo tanto, la aparición de estas figuras tiene una estrecha relación con el status económico en determinado momento histórico, pero, como mencionan Weber (1919) y Offerlé (2011), el surgimiento de los partidos de masas ha otorgado otra forma de relacionarse con la política de forma exclusiva que no necesariamente tenga como condición la posesión de capital económico. A partir de la creación de los partidos de masas, los profesionales políticos comienzan a surgir de allí siendo aquellos que articularán intereses entre las bases y los líderes ocupando los niveles intermedios de las organizaciones y también convirtiéndose ellos mismos en líderes, negociando con los otros partidos de masas, etc. Se puede decir que, a partir del siglo XIX, la especialización y profesionalización de los asuntos políticos comienzan a delimitar un campo político autónomo en donde el sufragio electoral y la gran masa de electores son el canal de llegada al poder (Offerlé, 2011). En este sentido, como menciona Ferrari (2011), los profesionales políticos con los recursos propios de los partidos de masas vienen a desplazar a aquellas personas que se dedicaban exclusivamente a la política gracias a poseer una fortuna personal, de modo que entran en juego en el campo político intereses vinculados estrictamente a lo partidario, ocupando los niveles intermedios de las organizaciones y también convirtiéndose ellos mismos en líderes.

Hasta ahora hemos definido en grandes términos lo que es un político profesional y su relación con el poder y con su consecuente influencia en la distribución. Ahora bien, ¿qué cualidades deben tener para ser políticos profesionales? ¿Cuál es su capital político? ¿Qué factores se ponen en cuestión para dar cuenta de la profesionalización política?

Para Weber, los políticos deben tener en cuenta tres cualidades que van a perfeccionar a lo largo de su trayectoria: pasión, responsabilidad y medida. Pasión entendida como la entrega a una causa de modo tal que los intereses no sean egoístas sino idealistas; responsabilidad de asumir las decisiones que se toman poniendo en tela de juicio el honor personal; y medida para marcar distancia entre lo que uno piensa y lo que la realidad es en

un determinado momento histórico. En orden a lo relacionado, se supone que la persona que acceda a esas cualidades se considera un político que conoce y sabe manejar el poder, pero se puede agregar un factor más que tiene que ver con la elegibilidad como base del poder, es decir, cómo las demás personas perciben a esas cualidades y recursos que posee el político en cuestión (Offerlé, 2011).

Para poder profundizar en los otros interrogantes y abrir nuevos, es necesario dar cuenta de la profesionalización política en la Argentina, con casos y ejemplos más cercanos. Marcela Ferrari (2011), plantea que los políticos profesionales actúan y se definen a partir de sus prácticas, donde no es necesario un título ya que es muy probable que todo el acervo de conocimiento de esa persona haya sido adquirido a lo largo de la actividad partidaria. De este modo, el político profesional se encuentra ante un campo político que le pertenece y en el cual ejerce su dominación. La autora plantea, además, que este proceso de profesionalización es una construcción a largo plazo en nuestro país, que comienza desde la formación del Estado nacional, la aparición de partidos políticos de masas como la UCR y el PJ que acapararon el plano político y la consecuente especialización para luego atravesar las políticas liberales de desprestigio político y crisis económica, hasta la actualidad. Es importante dejar en claro que los políticos profesionales son producto de las condiciones sociales en las cuales viven y actúan, ya que es en esas condiciones donde su saber hacer es lo que les garantizará el éxito o no (Offerlé, 2011). Por lo tanto, en nuestro país, los políticos profesionales tienen diferentes maneras de realizar su carrera política tanto de manera institucional como personal (Giorgi, 2014), donde la situación social, política y económica afecta de manera directa e indirecta sus trayectorias.

Los profesionales políticos en la Argentina no necesariamente se nutren de las posiciones y prácticas construidas históricamente en el campo de lo político, sino que existen otro tipo de sociabilidades externas a la política que son relevantes (Giorgi, 2014). Ya sea mediante socialización primaria como una familia política, militancia universitaria, contexto político movilizante, militancia partidaria temprana, vínculo con el espectáculo, etc. (Giorgi 2014; Gené 2014). La carrera del político profesional está signada tanto por su capacidad personal de percibir los momentos oportunos, por su status económico, por su vinculación con el mundo de la política, pero más que nada con el conocimiento que tenga del mundo político que le generará el sentido práctico para desarrollarse de manera plena (Gené, 2014).

2. El Ministerio del Interior y la Jefatura de Gabinete de Ministros

En este trabajo, la relación de los políticos profesionales con el Estado y desde allí con la influencia que tengan en la toma de decisiones, es decir, en el sentido político por el cual dirigen el poder estatal va a generar múltiples interrogantes. No obstante, aquí se abordará sólo una parte del Estado, entendiendo que no debe ser analizado como un todo homogéneo (O'Donnell, 2009), sino que inserto en un sistema de relaciones jerarquizadas y burocratizadas.

Es dable destacar que la preponderancia que adquiere el Ministerio de Interior en relación a los otros ministerios de gobierno se justifica debido al rol político que posee y, en tal sentido, al tipo de relaciones y redes que deben construir sus funcionarios. Mariana Gené (2017) establece un número de características que posee el Ministerio del Interior que a su vez pueden considerarse como las herramientas por las cuales teje sus redes de gobierno. Desde el ministerio se reclutan políticos especializados para la negociación y articulación de intereses que muchas veces pueden ser contradictorios; se generan mecanismos de vinculación con las provincias y los municipios que se sostienen en base a la responsabilidad que posee el ministerio de resguardar el carácter republicano y federal del país; posee atribuciones político-institucionales que le dan un grado más amplio de formalidad en su desenvolvimiento (elecciones, participación en reforma de Constitución, feriados, defensa y promoción de símbolos nacionales, entre otros); tiene a su cargo el Registro Nacional de las Personas (RENAPER) que registra e identifica a toda persona física que se encuentre dentro del territorio nacional; tuvo bajo su órbita a la Policía Federal y otras fuerzas nacionales hasta la creación del Ministerio de Seguridad. Estas son algunas de las herramientas y responsabilidades que la autora menciona sobre la relación del ministerio con lo que podría denominarse “el territorio”. Pero, a su vez, otra de las tareas no tan visibles es la discusión de leyes que son importantes para el Ejecutivo con las dos Cámaras (Gené, 2017). Con esto, se da cuenta de que el ministerio político tiene funciones y responsabilidades que se encuentran en dos niveles: formal e informal. Todas las tareas destinadas a la articulación, negociación y vinculación política se van a desenvolver en un ámbito más informal mientras que las relacionadas a políticas institucionales como el RENAPER o el desarrollo de las elecciones adquieren un tinte mucho más formal.

En resumen, el Ministerio del Interior es el encargado de articular, negociar y procurar la gobernabilidad del gobierno (Gené, 2019) con los diferentes actores políticos del Estado: gobernaciones, municipios, diputados, senadores, etc. Es por eso que se lo considera como

el ministerio más político del gabinete. Por lo tanto, es el lugar elegido por los políticos altamente profesionales para poner en práctica su saber hacer, es decir, la articulación, negociación y discusión son los pilares para ser eficaces en el desarrollo de sus funciones. Estos pilares conforman, en gran parte, los mecanismos que posee el político profesional para operar en la realidad y garantizar la gobernabilidad del gobierno. Por lo tanto, la trayectoria de éste debe ser lo suficientemente sólida para interpretar la realidad y decidir en la incertidumbre (Gené, 2019).

Ahora bien, la autora menciona que, con la creación de la Jefatura de Gabinete de Ministros en la reforma del año 1994, algunas misiones y funciones que poseía el Ministerio del Interior fueron distribuyéndose en las áreas de gestión de la Jefatura. Es en ese sentido que, según el artículo 100 de la Constitución Nacional las funciones de la Jefatura se dividen en legislativas, administrativas y de coordinación. En la primera tarea se encarga de responder al Congreso ante pedidos de informe, refrendar los decretos reglamentarios de las leyes como así también enviar cada año al Congreso el proyecto de ley del Presupuesto General de Gastos y Recursos para el Sector Público Nacional, entre otras funciones. En segundo lugar, se encarga de recaudar las rentas de la nación, nombrar a los empleados, ejecutar el presupuesto y cumplir con lo que le delegue el Presidente. En tercer lugar, las funciones destinadas a la coordinación se refieren a generar los mecanismos de articulación dentro de la cartera de ministerios como así también de las administraciones nacionales a lo largo del país. Cabe destacar que gran parte de las misiones y funciones pueden ser comparadas con las establecidas para el Ministerio del Interior, por lo cual la Jefatura puede ser comprendida como un área del gabinete que también posee un rol altamente político en la administración nacional. La presentación del Presupuesto con el que va a contar el gobierno durante un año, el cumplimiento con lo que delegue el Presidente y el seguimiento de políticas públicas son acciones que requieren de la eficacia de los políticos profesionales.

Cabe mencionar que la Jefatura adquiere un mayor nivel de formalidad institucional con las Cámaras en relación a Interior, como se menciona anteriormente sobre el tipo de articulación del Ministerio de Interior con el Congreso. En resumen, a partir de las misiones y funciones, la Jefatura es un área donde los políticos profesionales también desempeñan sus actividades, donde la trayectoria de cada uno tiene un valor importante ya que el conocimiento generado dentro del campo político les genera un capital político necesario para -del mismo modo que en Interior- articular, negociar y procurar gobernabilidad.

De esta manera, corresponde preguntarnos cómo se vincula el capital político de los políticos profesionales con los contextos en los que se desenvuelven, qué relación existe entre las crisis políticas de un país y sus decisiones, qué características se privilegian frente a otras para acceder a cargos políticos ministeriales. Es decir, preguntarnos si las cualidades del político profesional son contempladas en el armado de un elenco ministerial en contextos económicos, sociales y políticos críticos.

3. Gobernabilidad y políticos profesionales durante la presidencia de Eduardo Duhalde

3.1. Crisis pre-gobierno

Los últimos meses del gobierno de la Alianza, encabezado por Fernando De la Rúa, fueron caóticos a nivel social, económico y político. Ya a comienzo del año 2001 el Estado argentino se encuentra con sus funciones y capacidades totalmente limitadas por factores internos y externos (Rapoport, 2017).

En términos económicos, los ajustes propuestos por López Murphy y, luego, por Cavallo buscaban reducir el gasto y el déficit fiscal mediante el recorte de los salarios. A esto hay que sumarle la fuga de capitales por parte del sector privado que dejó sin divisas a la economía nacional y que provocó que el Estado nacional se endeude con organismos extranjeros. Las políticas implementadas provocaron que el régimen de convertibilidad en el cual estaba sumergido el país resultara inviable y como salida forzosa a esta situación se puso en práctica el ya conocido “corralito”. Una de las variables por las cuales podemos considerar el estallido de la crisis generalizada del país se debe a que el gobierno no supo encontrar la salida frente a las condiciones en las que se encontraba tanto su frente interno como la sociedad en general.

Para finales del año 2001, la Argentina se encuentra atravesada por una fuerte crisis económica acompañada de un gran quiebre en el esquema social. La conflictividad social se encuentra en manos de los grupos piqueteros, ya que, frente a un panorama desolador en el ámbito del trabajo formal (40% de desocupación), el movimiento obrero se encontraba totalmente desmovilizado. La situación social es crítica y a pesar del intento de responder a las demandas de los sectores sociales por parte del gobierno, el estallido estaba por llegar y las condiciones políticas no iban a garantizar la estabilidad del gobierno de la Alianza.

Frente a un tejido social en condiciones paupérrimas con un 54,3% de la población bajo la línea de la pobreza y un 40,2% de desocupación, una situación económica totalmente

catastrófica y una crisis política que dejaría al gobierno entrante frente a la tarea de rearmar las estructuras de negociaciones y de acuerdos con los distintos actores del país.

Eduardo Duhalde asume en el año 2002 luego de un acuerdo con Alfonsín (Rapoport, 2017), que lo catapulta a la presidencia del país con 266 votos a favor, 21 en contra y 18 abstenciones en el Congreso. Frente a la debacle nacional, hay que preguntarse cómo desde el nuevo gobierno se lidió con la crisis generalizada en la que se encontraba el país.

3.2. Políticos altamente profesionales

En este contexto, la conformación de los elencos ministeriales que se plasman en el nuevo gobierno pueden considerarse como una de las tantas respuestas ante la crisis generalizada que atravesaba el país a comienzos del año 2002. Frente a altos niveles de conflictividad social en las provincias y en los municipios y frente a un parlamento que responde institucionalmente a la crisis política votando un nuevo presidente, las trayectorias de los políticos profesionales cobran más valor. Cabe interrogarse a qué se debe la importancia de la trayectoria de estos políticos en este contexto y por qué desde el nuevo gobierno se opta por este tipo de figuras para garantizar el acuerdo social.

El capital político, el conocimiento del mundo político, el sentido práctico y las cualidades innatas de los políticos altamente profesionales dan forma a las trayectorias. Ahora bien, estas características que estructuran las trayectorias se ponen en tela de juicio a la hora de considerar la eficacia de las mismas. Es decir, la eficacia de los políticos profesionales se mide en relación a la estabilidad que le pueden generar al gobierno. El gobierno de Eduardo Duhalde, en ese sentido, está marcado por las buenas o malas decisiones que tomaron los altos cargos ministeriales ya que, en esas decisiones, es donde reside la gobernabilidad en tiempos de crisis.

Por lo tanto, como se menciona anteriormente, los roles tanto del Ministerio del Interior como de la Jefatura de Gabinete de Ministros durante la presidencia de Duhalde son de un valor muy importante para, en primer lugar, contener la situación explosiva de la conflictividad social y, en segundo lugar, garantizar la gobernabilidad para establecer un período de orden tanto político como social y económico.

3.3. Ministerio del Interior

La articulación y negociación de intereses contradictorios son dos de las funciones que define a este ministerio político. Es por esta razón que, es de vital importancia las

trayectorias de aquellas personas que formen parte de los cargos políticos, ya que son parte del sostén del gobierno en el día a día. Es decir, la capacidad de negociación, persuasión y articulación que han adquirido a lo largo de su vida política son las que van a procurar la gobernabilidad. Ahora bien, en este contexto de crisis general en todo el país durante el período 2002-2003, el presidente opta por políticos altamente profesionales asegurándose la estabilidad no sólo frente a las demandas de los diferentes sectores de la sociedad sino, también, de los demás ministerios que conforman el gobierno.

Para comprender la importancia de las trayectorias dentro del Ministerio del Interior, se puede profundizar sobre dos personas que han formado parte de esta cartera. En primer lugar, el Ministro del Interior, Jorge Rubén Matzkin y, en segundo lugar, el Secretario de Asuntos Políticos, Juan José Mussi.

Cuadro 1.

Trayectorias en el Ministerio del Interior durante el Gobierno de Eduardo Duhalde 2002-2003²

| NOMBRE | PRESIDENCIA | CARGO | DURACIÓN EN CARGO | FINALIZA MANDATO | TRAYECTORIA |
|---------------------|-----------------------------|---------------------------------|-----------------------|------------------|---|
| Jorge Ruben Matzkin | Eduardo Duhalde 2002 – 2003 | Ministro de Interior | Mayo 2002 – Mayo 2003 | Si | <ul style="list-style-type: none"> ▪ Secretario de Interior 97-99 ▪ Carrera política en La Pampa ▪ PJ |
| Juan José Mussi | Eduardo Duhalde 2002 – 2003 | Secretario de Asuntos Políticos | Mayo 2002 – Mayo 2003 | Si | <ul style="list-style-type: none"> ▪ Representante de Intendentes Justicialistas de BA ▪ Representante de BA en la Federación Argentina de Municipios ▪ Representante de Intendentes en Encuentro de Intendentes Latinoamericanos (Andalucía) ▪ Vicepresidente del Bloque de Intendentes del COMCOSUR |

² Los datos utilizados son parte de una matriz de datos más amplia que se encuentra en construcción.

Jorge Ruben Matzkin fue designado Ministro del Interior por Eduardo Duhalde en mayo de 2002, es decir, el Ministro comienza su mandato en el mismo momento que comienza el gobierno de Duhalde.

Contador, nacido en la provincia de La Pampa con extensa militancia partidaria en el Partido Justicialista (PJ). Entre los cargos más importantes, Matzkin fue Ministro de Economía de La Pampa (1975-1976), fue diputado nacional por la provincia de La Pampa desde 1983 hasta 1997, cargo en el que presidió, desde el año 1991, la Comisión de Presupuesto, Hacienda y Finanzas y fue Secretario de Interior en el Estado Nacional desde el año 1997 hasta 1999 durante el gobierno de Carlos Menem, bajo la órbita del Ministro Carlos Corach.

Por otro lado, Juan José Mussi, fue designado como Secretario de Asuntos Políticos durante toda la presidencia de Eduardo Duhalde comenzando y finalizando su período al mismo tiempo que el gobierno. El médico nacido en la provincia de Buenos Aires de larga trayectoria primero en la Juventud Peronista y, luego, en el Partido Justicialista ocupó diferentes cargos: del año 1963 al 1965 formó parte del Concejo Deliberante de Berazategui, del año 1994 al 2002 se desempeñó como Ministro de Salud de la provincia de Buenos Aires. A su vez, desde el año 1986 es Representante de Intendentes Justicialistas de Buenos Aires lo que lo llevó a desarrollar una amplia trayectoria en la representación de los municipios no solo de la provincia de Buenos Aires, sino del país: Representante de BA en la Federación Argentina de Municipios, Representante de los 1700 intendentes en Encuentro de Intendentes Latinoamericanos en Andalucía y Vicepresidente del Bloque de Intendentes del COMCOSUR (Consortio de Municipios del Conurbano Sur).

La reconstrucción de las trayectorias de ambos políticos da cuenta del conocimiento adquirido a lo largo del tiempo del campo político. Este conocimiento es la principal herramienta que les permite articular, negociar, persuadir, cooptar y, de esa manera, procurar gobernabilidad en los respectivos cargos que desempeñan. Las redes generadas a lo largo de sus cargos provinciales y municipales los catapultan a un Ministerio que necesita del conocimiento fino de los actores, intereses y contradicciones del territorio nacional. La eficacia de estos políticos altamente profesionalizados se encontró sustentada -más allá de las experiencias como funcionarios- en la larga trayectoria en el Partido Justicialista. Cabe destacar el papel de optimización de confianza y responsabilidad que el Partido les otorga a estos políticos para ser considerados en los altos cargos de Interior.

3.4. Jefatura de Gabinete de Ministros

Con la creación de esta cartera en el año 1994, se descentraliza en cierta medida la función política que el Ministerio del Interior venía desarrollando. Sin embargo, esto no quiere decir que ambas carteras dividieron sus campos de actuación, sino que se caracterizan en desarrollar y profundizar sus actuaciones, prácticas e influencias en diferentes magnitudes en estos campos. En este sentido, la Jefatura desde 1994 comienza a tener más relación con el Parlamento, es decir, con la Cámara de Diputados y la de Senadores.

Ahora bien, los políticos altamente profesionales también forman parte de la Jefatura, entendiendo que su know-how del campo político es fundamental para negociar y articular demandas y proyectos en las Cámaras. Es decir, del mismo modo que en el Ministerio del Interior, las trayectorias de los políticos que ocupen los cargos altos de la Jefatura, también son una herramienta que procure la gobernabilidad durante la presidencia de Eduardo Duhalde. En consecuencia, las trayectorias de Eduardo Pablo Amadeo y de Julián Andrés Domínguez permiten profundizar sobre el tipo de político profesional que ocupó la Secretaría de Gabinete y Relaciones Parlamentarias.

Cuadro 2.

Trayectorias en la Jefatura de Gabinete de Ministros durante el Gobierno de Eduardo Duhalde 2002-2003.³

| NOMBRE | PRESIDENCIA | CARGO | DURACIÓN EN CARGO | FINALIZA MANDATO | TRAYECTORIA |
|-------------------------|-----------------------------|--|-----------------------------|------------------|---|
| Eduardo Pablo Amadeo | Eduardo Duhalde 2002 – 2003 | Secretario de Gabinete y Relaciones Parlamentarias | Julio 2002 – Diciembre 2002 | No | <ul style="list-style-type: none"> ▪ Economista ▪ Presidente Banco Provincia 87-91 ▪ Diputado Nacional 91-94 por Buenos Aires ▪ Secretario Desarrollo Social de la Nación 94-98 ▪ PJ |
| Julián Andrés Domínguez | Eduardo Duhalde 2002-2003 | Secretario de Gabinete y Relaciones Parlamentarias | Diciembre 2002 – Mayo 2003 | Si | <ul style="list-style-type: none"> ▪ Abogado ▪ Intendente Chacabuco 1995-99 ▪ PJ |

³ Los datos utilizados son parte de una matriz de datos más amplia que se encuentra en construcción.

Eduardo Pablo Amadeo, nacido en la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es nombrado Secretario de Gabinete y Relaciones Parlamentarias por Eduardo Duhalde en julio de 2002. Economista recibido en la Universidad Católica Argentina, de trayectoria política en el Partido Justicialista. Fue diputado del año 1991 al 1994 por Buenos Aires, luego se desarrolló como Secretario de Desarrollo Social del Estado Nacional entre 1994 y 1998, desde 1998 al 2000 fue titular de SEDRONAR.

Por otra parte, luego de la renuncia de Amadeo al cargo en diciembre de 2002, es nombrado Julián Andrés Domínguez como Secretario de Gabinete y Relaciones Parlamentarias. Abogado, nacido en Chacabuco, provincia de Buenos Aires, de larga carrera en el Partido Justicialista. Del año 1991 al 1995 es Miembro del Consejo Nacional de Juventud Peronista y durante el año 2000 es Secretario del Consejo Provincial del Partido Justicialista. En relación a su municipio, fue Intendente de Chacabuco durante el período 1995-1999. En la provincia de Buenos Aires se desarrolló como Ministro de Obras y Servicios Públicos desde 1999 a 2002. Previo a su triunfo en la intendencia de Chacabuco, durante 1993 hasta 1994, fue Jefe de Gabinete de Asesores en el Estado Nacional.

Ambos funcionarios comparten dos características: trayectoria partidaria dentro del Partido Justicialista y experiencia anterior como altos funcionarios de gobierno, ya sean nacionales, provinciales o municipales. Es decir, el respaldo que garantiza la trayectoria de estos funcionarios se sustenta en las experiencias que han construido a lo largo de sus etapas como políticos profesionales.

4. Trayectoria, políticos altamente profesionales y gobernabilidad: a modo de conclusión

En la conformación de todo gabinete el contexto social, político y económico es un factor relevante. En el caso del elenco ministerial que asume el gobierno durante los años 2002-2003, la crisis política es clave en la selección, y nos permite comprender los perfiles experimentado en la carrera política y en la gestión estatal en Jefatura de Gabinete y en el Ministerio del Interior.

Anteriormente se mencionan las misiones y funciones del Ministerio de Interior y de la Jefatura de Gabinete de Ministros, es decir, se plantean los límites estructurales del accionar de cada funcionario en su respectiva área. Con esto no debe interpretarse que son compartimentos estancos, sino que, la capacidad y las cualidades propias de los

funcionarios hacen que entren en acción y en relación con las demás carteras que componen el Estado Nacional.

Por lo tanto, la reconstrucción de las trayectorias de los funcionarios mencionados profundiza sobre un aspecto que menciona Gené (2014) como la división de frontera entre un político y un amateur. La temprana y, consecuentemente, larga carrera política le otorga a la trayectoria propia de cada político cuotas de autoridad, astucia y confianza que lo hacen sobresalir del resto de los funcionarios. A su vez, esta delimitación de frontera permite comprender por qué estos políticos ocupan cargos ministeriales relacionados estrictamente con la negociación, articulación y persuasión de intereses diversos.

Se podría pensar otro tipo de delimitación entre los políticos y los políticos altamente profesionalizados. Los casos particulares analizados anteriormente nos permiten generar una serie de similitudes y diferencias entre ellos para marcar esa delimitación. En primer lugar, todos tienen una larga trayectoria en gestión pública con una relación directa con los sectores civiles (Secretaría de Desarrollo Social, Intendencia, Ministerios provinciales). En segundo lugar, todos son nacidos en la provincia de Buenos Aires o en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, lo que permite establecer un eje político preponderante en esta zona específica del país por sobre las demás. En tercer lugar, y quizás el factor más importante que los caracteriza conjuntamente: todos poseen trayectoria política dentro del Partido Justicialista.

La formación partidaria otorga mayores niveles de confianza entre los representantes y los representados. En consecuencia, en un gobierno caracterizado por una crisis generalizada de los valores institucionales y políticos se opta por la confianza partidaria para ocupar cargos de políticos altamente profesionalizados. Ambas carteras que tienen como función procurar la gobernabilidad de la nación día tras día son ocupadas por políticos con vasta trayectoria en el justicialismo.

Por lo tanto, es necesario seguir planteando nuevos interrogantes para profundizar sobre cómo se construye gobernabilidad a partir de las herramientas que brindan las trayectorias de los políticos altamente profesionales. ¿Qué rol tiene el Partido Justicialista como factor de confianza entre el propio gobierno? ¿Cuánto respaldo otorga ser interlocutor del Presidente y, además, ser hombre de partido? ¿Es posible pensar en un político altamente profesional en relación a la coyuntura que se le plantea enfrentar? ¿Son los Ministerios mencionados los lugares perfectos para su desenvolvimiento?

Referencias Bibliográficas

- Bertrand, M. (1999): "De la familia a la red de sociabilidad". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61, No. 2: 107-135.
- Bruno, P. (2014). Introducción. *Sociabilidades y vida cultural en Buenos Aires, 1860-1930*. En *Sociabilidades y vida cultural*. Buenos Aires, 1860-1930. Bruno, P. (direc.) Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cucchetti, H. (2013). Trayectorias e intervención intelectual: Rodolfo Díaz, del militante peronista al Estado Neoliberal. Jornada "Recuperando trayectorias intelectuales en el Estado. Argentina en la segunda mitad del siglo XX", UNGS, Buenos Aires.
- Ferrari, M. (2011). Algunas reflexiones acerca del proceso de profesionalización política. Aspectos generales y observaciones sobre la Argentina del siglo XX. En *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. Pérez, G., Aelo O. H., S. Gustavo (coord.) Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Gayol, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires: Hombres, honor y cafés 1862-1910*. Buenos Aires, Ed. Del Signo.
- Gené, M. (2014). Sociología política de las elites. Apuntes sobre su abordaje a través de las entrevistas. *Revista de Sociología e Política*. Vol. 22, No. 52, p. 97-119.
- Gené, M. (2019). *La rosca política*. 1ª Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Giorgi, G. I. (2014). Los factores "extrapolíticos" de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011) *Política*, vol. 52, núm. 2, 2014, pp. 243-275 Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Grossetti, M. (2007). Reflexiones en torno a la noción de red. *Redes*, 13(25), 85-108. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/544>
- O'Donnell, G. (2009). *El estado burocrático autoritario*. 1ª Edición. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Offerlé, M. (2011): "Los oficios, la profesión y la vocación de la política". *PolHis* Vol. 7, Nº1: 84-98.

Rapoport, M. (2017). Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003). 7ª Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Emecé.

Weber, M. (1919). El político y el científico. Madrid: Alianza, 1998.